



## La libertad

---

Se alzará como el sol, radiante y pura  
Rasgando el manto de la noche oscura.

R. Lamas.

### I

**E**n las ardientes horas de juventud temprana  
Mi mente entusiasmada soñó la libertad;  
Envuelto en mis delirios espero la mañana  
Que alumbre al mundo todo de eterna claridad.

¿Acaso nunca, nunca tan suspirado día  
Veré yo pobre niño sobre mi sien lucir?  
Acaso nunca, nunca la pobre Patria mía  
Los sueños realizados verá del porvenir?

¿Será que las pasiones en perdurable lucha  
Sus bellas esperanzas en flor agostarán?  
¿El Sér omnipotente mis súplicas no escucha  
Ó manda fecundante rodar el huracán?...

El giro seguí siempre de tu carrera inquieta  
 Buscándote en los pueblos, querida libertad;  
 Y atravesando siglos la mente de poeta  
 Rasgó de lo pasado la densa oscuridad.

La mano de Dios mismo te colocó en las leyes  
 Dictadas en la cumbre del alto Sinai;  
 Mas cuando en vez de jueces el pueblo pidió reyes  
 En vano yo te busco, tú ya no estás allí.

De Maratón los llanos, los campos de Platea,  
 Te vieron esplendente las filas recorrer:  
 La Grecia se alzó tanto durante la pelea  
 Que el peso de su nombre no pudo sostener.

Solón dió ciudadanos á la indolente Atenas,  
 Solón les predicaba los dogmas de igualdad:  
 Los pueblos se doblaban en tanto á sus cadenas,  
 Solón no les decía también humanidad!

Celosa de si misma fulmina el ostracismo,  
 La cárcel es el premio del hijo de Cimón,  
 Ministra la cicuta su ciego fanatismo,  
 Y quedan sin sepulcro los huesos de Foción.

Más lejos, en la orilla del silencioso Eurotas  
 Esparta en tu ara pone su acero vencedor;  
 Y gimen entre hierros los miseros Iotas  
 Sus campos fecundando con llanto de dolor.

En ese hermoso suelo sembrado de memorias,  
 Corrió de las pasiones sangriento el huracán,  
 Y en páginas de crimen escritas con victorias  
 La libertad en vano los hombres buscarán.

Allá del ancho Tíber en la desierta orilla  
 De Bruto te abre paso la punta del puñal;  
 En su mirada altiva tu fuego santo brilla  
 Detrás de las señales del duelo paternal.

Alzando la cabeza la poderosa Roma,  
 Doblada bajo el peso de la corona ayer,  
 Invicta sobre el mundo sus águilas desploma  
 Y el mundo entero llora su bárbaro poder.

Y libres los Romanos, audaces se decían  
 En tanto conquistaban esclavos para sí,  
 En tanto que los gracos valientes sucumbían  
 Bajo el puñal patricio por invocarte allí.

Sentada sobre el mundo, brillante, gigantea,  
 Ceñida de trofeos el tiempo avasalló;  
 Mas Roma sólo es grande durante la pelea,  
 La libertad sus huellas en Roma no estampó.

De Griegos y Romanos los nombres nos quedaron,  
 Que abulta lo remoto de su existir tal vez,  
 Las sombras de los siglos su nada nos velaron,  
 Su gloria por el prisma pasó de la niñez.

Oh libertad! en vano mi corazón te implora,  
 Me esfuerzo por hallarte, mis ojos no te ven!  
 Mas no, ya miro leda resplandecer tu aurora  
 Sobre un pajizo techo del misero Belén.

Jesús para el martirio desde él sale triunfante,  
 Sellando con su sangre la ley del Sinai,  
 Al hombre la presenta diciéndole adelante!  
 No harás lo que no quieras que hicieren para ti.

Entonces se convierten los hombres en hermanos  
Unidos por el lazo de santa religión,  
Entonces el destino descubre sus arcanos,  
Y empieza á realizarse mi espléndida ilusión.

Mas vano fué tu brillo, la Europa estaba ciega  
Y tu beldad suprema no pudo contemplar;  
Si el homenaje impía de adoración te niega,  
Preciso es una Patria para nacer buscar.

## II

**A**mérica desploma sus ríos como mares,  
Las cumbres de sus montes se ocultan al mortal,  
Sus bosques están llenos de místicos cantares  
Que acaso son el eco del coro celestial.

América es sin duda la tierra prometida,  
América la virgen del universo es,  
¡Oh Libertad quien sabe si para darte vida  
La mano de Dios mismo no la formó después!

Al fin te me presentas, al fin yo puedo verte  
Como eras en mis sueños querida Libertad;  
Al fin yo te contemplo sin miedo de perderte  
Que adoran ya los pueblos tu santa majestad!

De Wáshington el brazo te clava en las orillas  
Que abraza el Misisipi entre uno y otro mar  
Y entonces tan espléndida, con tanto fuego brillas  
Que vas en las Pirámides tu lumbre á reflejar.

Las ondas se estremecen del impetuoso Plata,  
Y el grito que por ellas vibrando resonó  
Las extendidas playas sacude y se dilata,  
Y libres en sus playas naciones levantó.

En vano desplomaba soberbio sobre ellas  
Falanjes y falanjes el déspota Español:  
Quedaban de su paso para marcar las huellas,  
En el camino nuevo que les mostraba un Sol.

Los hielos de los Andes cayeron en pedazos  
Al reflejar en ellos su celestial pendón:  
Naciones al empuje nacieron de sus brazos  
De la más bella gloria dignísimo padrón.

¡Ah! tú también estabas valiente patria mía  
Siguiendo ese camino sin gloria y sin pendón,  
Tu sable sin embargo manchaba todavía  
La sangre de los hijos intrépidos de Albión.

Los ecos del desierto tu paso repitieron,  
Tu brazo levantado mostrabas en Maipú,  
Los Andes á tus plantas sus moles dividieron  
Y al pie del Chimborozo también estabas tú.

No importa, si tu nombre no suena en la victoria,  
Bastante en la pelea, bastante se escuchó.  
No importa, que las páginas brillantes de tu gloria  
Del Sarandí se extienden hasta el Ituzaingó.

## III

Silencio reina sólo tristísimo y profundo  
 En la distancia hermosa del mar al Uruguay:  
 Al triunfo, la agonía siguió del moribundo,  
 Al viva del combate de servidumbre el ay!

No bien el horizonte vaticinó la aurora,  
 Las nieblas amagaron de su claror el fin,  
 Que reventó talando los campos destructora  
 La guerra maldecida, la herencia de Caín.

Monarca advenedizo lanzóse poderoso  
 Clavando en todas partes su lábaro triunfal.  
Yo vengo á dar, decía, felicidad, reposo,  
Vuestra miseria cubre mi túnica imperial.

Y revolvió su manto sobre la patria mía  
 Que exhausta de cansancio cayó á su pesadez.  
 Imbécil! si pensaste que siempre duraría,  
 Los pueblos son esclavos, de niños, una vez.

Imbécil! que en herencia con despreciante orgullo  
 Cual joya de familia legaste una Nación. . .  
 Imbécil! no sentistes eléctrico el murmullo  
 Del libre que aprestaba la lanza y el bridón?

Pasad horas impías, abortos del Destino,  
 Pasad! no vengáis ora mi sien á oscurecer.  
 Dejadme el rayo bello que rompe diamantino,  
 Las ominosas nieblas en el Oriente ver.

Dejadme ver del Plata la libertad brotando  
 Como la Diosa antigua, bellísima, del mar.  
 Dejadme ver los tronos atónitos rodando,  
 Cuando al poner en tierra su pie, la hizo temblar.

El Plata levantaba sus olas tumultuosas,  
 En frágil navecilla la Libertad se ve.  
 Las preces en silencio la siguen fervorosas,  
 Camina por las aguas, no se hundirá que hay fe.

Con víctores el Pueblo la aclama en la ribera;  
 El brillo de los sables á su esplendente luz  
 Relámpagos semeja que cruzan en la esfera  
 De tenebrosa noche rompiéndole el capuz.

Tiranos, deteneos! probad, probad la suerte!  
 No pretendáis cobardes sin batallar huir!  
 La lucha de los Pueblos es una lucha á muerte,  
 La tiranía impune no quedará á vivir.

Mirad, ese puñado, como decís, de escoria,  
 Porque no van dorados el casco y el corcel;  
 Las armas de los libres se tiñen con la gloria  
 En las sangrientas charcas de orillas de laurel.

Del rol de las Naciones el Uruguay se borre!  
¿Cómo osa desafiarnos la débil niña así?  
 Venid! hermoso llano se extiende donde corre  
 Placeres murmurandoos el fresco Sarandí!

El sol nació! marchaban legiones y legiones  
 Con los ensueños ébrias de la victoria yá,  
 Se vieron, y al combate lanzaron los bridones. . .  
 La hechura de tus manos protege Jehová!

Los libres entre nubes de polvo y de metralla  
 Pelearon á los gritos de Patria y Libertad,  
 La música más grande del día de batalla,  
 Sublime himno de triunfo para la humanidad.

El Sol se hundió . . . sus rayos no hallaron un acero  
 Donde el decir al trono su postrimer adiós:  
 De la imperial falange no revolvió un guerrero  
 Para apartar la lanza que lo hostigaba en pós.

Huyeron de su paso dejando por despojos  
 Recuerdos en lecciones á la posteridad.  
 Cobardes fueron ellos? . . . los enervados ojos  
 Á sostener no alcanzan del Sol la claridad.

Oh Patria! si al amago de nueva tiranía  
 Sintiese mi entusiasmo, mi fe disminuir,  
 Presenta de tus hechos á la memoria mía  
 Tan sólo ese gran paso que diste al porvenir.

Preséntame, ya enjuto de esclavitud el llanto  
 Tu faz serena y noble delante del poder.  
 Preséntate triunfante . . . levantaré mi canto  
 Y volverá mi pecho de patriotismo á arder!

Huyeron, mas ya tocan el suelo del Imperio,  
 Sus verdes estandartes refleja Ituzaingó:  
 Tened! tened, que es fuerza cumplir el ministerio  
 Que al brazo de sus hijos la patria encomendó!

Los reyes y los pueblos volvieron al combate,  
 La lucha fué espantosa, la sangre la empapó.  
 Los pueblos la recuerdan en el laúd del vate,  
 Los reyes nunca osaron nombrar Ituzaingó.

Salud hermanos nuestros, guerreros Argentinos  
 Que vuestro nombre disteis en el festin triunfal;  
 Mi Patria lo dió al libro que encierra sus destinos;  
 La ingratitud no mancha su nombre celestial.

## IV

**D**oblados bajo el yugo, los ojos en el suelo  
 Durante la ignominia tuvimos que fijar,  
 Erguimos ya las frentes, altivos en el cielo  
 Podemos enclavarlos y en su color gozar.

Podemos á los aires confiar nuestro lamento,  
 Cuando el vivir oprima la mano del dolor;  
 Podemos con los gritos poblarlos de contento  
 Sin atender al muelle descanso de un Señor.

Dormir en nuestro techo sin que planta profana  
 Las penas ó placeres sorprenda del hogar,  
 Dormir sin el asiduo temor de que mañana  
 Uendrán de nuestros labios el pan á arrebatár.

Vivir en la ventura, tener una esperanza,  
 Poder dejar un ósculo en la querida faz.  
 Pasaron sí, pasaron las horas de venganza  
 La sangre derramada santificó la paz.

Hermanos encontramos dó vimos enemigos,  
 Hermanos que invocaron la Libertad también.  
 No fueron impasibles de nuestro bien testigos  
 E hicieron la corona rodar ya de una sién. . .

Mas ay! el horizonte de nuevo se oscurece,  
La tempestad sordisona retumba en el confín;  
Abrazador el viento laureles aridece  
¿Dónde encontrarlos luego de la contienda al fin?

No sonarán, no, cantos después de la pelea,  
Para el vencido lágrimas, al vencedor ciprés:  
Oh Libertad ante ellos tu pabellón ondea  
Si todos lo contemplan unidos los veré! . . .

Lo mirarán un día, del cielo los colores,  
El luto deponiendo por siempre han de vestir,  
Y entonces los vestigios que dejen los dolores,  
La senda habrán marcado del grande porvenir.

Yo sé que vendrá un tiempo para la patria mía  
De paz y de ventura, de gloria y de hermandad.  
Lo espero, sí, lo espero: yo sé que vendrá un día  
Que alumbres todo el mundo brillante Libertad.

Entonces ay! de aquellos que se apellidan reyes!  
Coronas y cabezas en trozos saltarán.  
Entonces ay! de aquellos que toquen á tus leyes!  
Escritas en sus cráneos los pueblos las verán.

Te espero sí, te espero, hoy sólo eres la estrella,  
Do fija la mirada del universo está.  
Mañana cuando alumbres omnipotente y bella  
Sus alas destructoras el tiempo plegará.